

FRANCISCO CALVO SERRALLER. *Paisajes de luz y muerte. La pintura española del 98*. Barcelona: Tusquets Editores, 1998. 266 pp. y 14 ils.

La celebración del Centenario de la *Generación del 98* dio pie a diversas empresas editoriales, entre las que debemos situar la que nos ocupa, un estudio en el que se pretenderá tanto un acercamiento al eterno enfrentamiento entre las «dos Españas», significadas en el texto de Serraller a través de la divergencia cromática entre *lo blanco y lo negro*, como señalar las relaciones existentes, y probadas a lo largo del texto, entre la pintura y la literatura española del *fin de siglo*, especialmente a través de las relaciones existentes entre las diferentes estéticas defendidas, o repulsadas, por la, tanto literaria como pictórica, *Generación del 98*, resultado cultural e ideológico consiguiente del desastre ultramarino español.

Será el que nos ocupa no un libro homogéneo y de lectura lineal, sino una recopilación de diferentes textos, ya aparecidos con anterioridad en estudios sobre figuras concretas de nuestra plástica finisecular o los diferentes movimientos que se desarrollan en torno a los años que nos ocupan. Así, serán ensayos que se situarán entre 1992 y 1998 unificados en este volumen con el propósito de llevar a cabo una visión de conjunto de los principales movimientos que se desarrollarán amparados en los ideales profundamente enraizados en lo español del 98, siempre desde una óptica preferente: la búsqueda de lo esencial en los distintos representantes plásticos que se citan (Romero de Torres —representante de la estética simbolico-regionalista—, Solana —pintor de la *España negra*, trágica y grotesca—, Sorolla —principal representante del luminismo levantino, modernista y europeizante— y Zuloaga —exponente categórico de la estética pictórica del 98 y la problemática inserta en éste, el tema de España—), bien como elemento unificador, bien como elemento de distanciamiento, como ocurre con Sorolla frente a las otras tres figuras citadas.

Lo unificador de esos hitos de la pintura española reseñados será la teoría de *lo negro*, teoría tanto estética como cultural que desarrollará Serraller como afín, al tiempo que concentradora de todos sus planteamientos, de la *Generación del 98*, en todos los niveles, pues, si bien en la pintura será la prevalencia del negro como color contrapuesto al blanco y a la paleta policroma, en lo literario será una teoría que nos llevará a lo largo de sus desarrollos a la presencia de España como Tema, tan exclusivo de las letras como de la pintura, llegando a convertirse éste en único, aunque siempre matizado por los diferentes modos estéticos de cada corriente que se revelará como propiciatoria de los ideales noventaiochentistas.

De igual suerte, será esa teoría de *lo negro* lo que pondrá en contacto, por contraposición a lo blanco, a Sorolla con el resto de la pléyade de pintores que, habiendo nacido en las décadas finales del XIX, desarrollan sus modos pictóricos en el cambio de siglo y en las primeras décadas del XX bajo la «mirada» de la crisis colonial y el resurgimiento cultural propio a la misma; aunque será una separación radical lo que se producirá en torno al debate entre *lo blanco y lo negro*, lo moderno y lo arcaizante, la búsqueda de la novedad frente al ensimismamiento, por lo que Sorolla aparecerá en estas páginas dedicadas a la pintura del 98 por su contraposición a la misma y a «su» pintor: Zuloaga.

Otro de los factores unificadores del libro en cuestión será su afán culturalista y contextualizador, que llevará a una conexión total entre el ambiente general europeo, sobre todo a nivel plástico, con el español, o las referencias constantes, a la situación literaria, filosófica e incluso de factores tan interesantes para la investigación artística como la crítica, siempre a través de textos contemporáneos a la producción en cuestión, tanto defensores como detractores de los diferentes movimientos y artistas. Se convertirá éste en factor esencial de la obra y al mismo tiempo diferenciador de la misma del resto de investigaciones llevadas a cabo sobre el período en cuestión, ya que alejada de

las obras centradas en las cuestiones derivadas de la crisis política finisecular u otros aspectos extra-artísticos y sus diferentes reflexiones estéticas, relaciones si bien ciertas ya manidas, se centra, como venimos advirtiendo, en aspectos en nada alejados de la propia producción pictórica, como serán los culturales, de los cuales la producción pictórica no será sino el espejo reflexivo de una concreta situación.

A partir de estos presupuestos unificadores de los diferentes ensayos podríamos señalar que, sin embargo, el contenido de los mismos nos recordarán lo que en su primitiva concepción eran: autónomos. De tal suerte, para una valoración del contenido total de la obra tendremos que referirnos, como unidades cerradas, a cada artículo o episodio.

*El simbolismo y su influencia en la pintura española del fin de siglo* ofrece al lector una visión de conjunto de la estética simbolista para, de lo general pasar a una evocación del Simbolismo español, aunque siempre en un ámbito estético y como contraposición al Realismo imperante hasta ese momento. Junto a la definición del movimiento y sus características peninsulares, se traza un paralelo entre el Simbolismo y la literatura española a través de las aportaciones estéticas extraídas de Valle-Inclán y de la obra de Pardo Bazán *La Quimera*.

*La hora de iluminar lo negro: tientos sobre Julio Romero de Torres* no es sino un ensayo sobre la figura del simbolista cordobés —tanto del hombre como del pintor— y su importante aportación a la aplicación folclorista del tema de España, texto en el que la vinculación Valle-Inclán/Romero de Torres quedará remarcada.

*Una pica de Flandes en suelo español* nos ofrecerá diversos puntos de interés para el estudio de nuestra estética finisecular siempre a través del estudio del pintor belga Ensor, pues, desde una puesta al día de su producción, en relación continua con su biografía, traerá Serraller al texto teorías tan interesantes como la de «lo grotesco» y «la máscara» o «lo carnavalesco», constantes igualmente en la obra del olvidado Gutiérrez Solana, pintor que, como se deduce del estudio del catedrático madrileño tendrá interesantes puntos de confluencia con el belga.

De interés será también la reflexión llevada a cabo sobre las interconexiones que existirán en el fin de siglo entre España y Bélgica, países que, por otro lado, tendrán en común el tema patrio como propio de las expresiones plásticas contemporáneas.

*Ensayo deambulatorio en torno a José Gutiérrez Solana*, que se podría considerar continuación del anterior, se centrará exclusivamente en el pintor y el hombre, apartado por la crítica que le fue contemporánea por su incompreensión, solitario en su recogimiento en tierras santanderinas pero, por otro lado, figura crucial para entender el significado de la verdadera *España negra*, por los tintes dramáticos, e incluso macabros, que serán constantes en su pintura, junto a temas como la morbidez de la carne femenina o el Madrid de comienzos del XX, todo ello junto a unas bases estéticas acordes al 98.

Tal vez sea el ensayo *Sorolla y Zuloaga: luz y sombra del drama moderno de España* el que mostrará más a las claras esa dicotomía cromática, a la vez que estética, entre *lo negro y lo blanco*, ya que, tanto uno como otro serán los principales exponentes de las mismas, a la vez posiciones culturales, políticas, filosóficas y literarias confrontadas a lo largo de nuestro *fin de siglo*, momento álgido de dicho debate, que se llevarán hasta los años veinte de nuestro siglo a través de las diversas aportaciones realizadas por los escritores de aquella *Generación del 98*, a través de cuya filiación a favor de uno u otro pintor y sus reprobaciones literarias se conducirá el texto, que poco a poco ira dando paso a una generación del 27 que vendrá a sustituir tanto los antiguos debates como las estéticas pasadas, dando paso, progresivamente a las corrientes de vanguardia, y los nuevos frentes que se abrirán con su implantación en suelo español, lo cual no hace sino abrir nuevos debates estéticos, ahora con otros referentes y puntos de inflexión.

Junto a la confrontación Sorolla/Zuloaga, y por ende Modernismo frente a 98, encontramos en este texto otro importante factor ideológico y estético del momento reseñado: la recuperación finisecular de El Greco, figura de especial interés y a través de la cual se insertará un nuevo color a la paleta monocroma del debate: el verde.

Por último como epílogo sitúa Calvo Serraller un texto de índole culturalista, que nos presentará dos polos entre dos fines de siglo: *Del ensimismamiento a la alteración. El arte español de 1898 a 1998*, texto en el cual queda reflejada la actual situación de España como tema, si bien en el 98 tan lejano a nosotros punto de inflexión y centro de toda discusión, hoy, en nuestro fin de siglo olvidado en pro de un universalismo temático.

JUAN MANUEL MARTÍN ROBLES

Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*.  
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

JOSÉ POLICARPO CRUZ CABRERA. *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Baeza (siglos XVI – XVIII). Aristocracia Urbana y conmemoración pública*. Granada: Universidad / Asociación Cultural Baezana, 1999. 328 pp. 49 ils.

Es admirable el esfuerzo realizado por el autor para llevar a buen fin esta obra, en la que se recoge, junto a las transformaciones urbanas, una de las facetas más olvidadas dentro de la Historia del Arte, como es el estudio del «arte efímero»; en esta ocasión se centrará en Baeza cuyo mayor auge de la ciudad fue alcanzado en el discurrir del siglo XVI.

Ante nosotros un libro publicado en colaboración entre la Editorial de la Universidad de Granada y la Asociación Cultural Baezana, que hay que englobar dentro de la colección *Monográfica Arte y Arqueología* (nº 46) que la editorial universitaria posee.

Esta obra que no es la única que el autor dedica a la ciudad de Baeza, entre las que podemos destacar algunos artículos como el publicado en la revista *Archivo Español de Arte* titulado «Una obra desconocida de Andrés de Vandelvira y Francisco del Castillo: el puente Mazuecos de Baeza», el publicado en el *Boletín de Estudios Gienenses* «Catálogo de artistas de Baeza o foráneos que en la ciudad trabajaron y en ella dejaron parte de sus obras (Siglos XV-XIX)», o el publicado en los *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* bajo el título «Oficios concejiles y arquitectura civil en Baeza: el “obrero de la ciudad”». Estos junto a otros artículos vendrían a completarse con la obra titulada *Las fuentes de Baeza. Las fuentes y el abastecimiento urbano: siglos XVI al XVII. Captación, usos y distribución del agua*. Aportándonos de esta manera una visión global, socio-cultural, política, religiosa de la dicha ciudad.

El estudio, que es objeto de esta reseña, tiene su origen en la tesis doctoral leída por el profesor José Policarpo Cruz Cabrera y que fue dirigida por el catedrático en Historia del Arte, don Ignacio Henares Cuellar, autor del prólogo de esta obra. Este viene a sumarse al escaso, aunque floreciente, mundo bibliográfico sobre el arte efímero. Tenemos que destacar que esta obra ha requerido por parte del autor un paciente y concienzudo estudio de los fondos procedentes del Ayuntamiento de Baeza, principalmente, los cuales ha tenido que ir contrastando con las diferentes relaciones impresas que ha ido encontrando.

El libro se encuentra estructurado en dos grandes bloques, el primero con el título, *El conejo y las fiestas públicas*, donde el prof. Cruz Cabrera nos hace un recorrido por los diferentes tipos de fiestas

—tanto las de índole civil como religioso—, en las que el concejo de la ciudad toma parte, partiendo desde que se tiene constancia de la fiesta hasta la actualidad o bien hasta su ocaso, aunque se centrará más en el período comprendido entre los siglos XVI y XVIII.

Comienza con el análisis de los lugares donde se desarrolla y de los principales elementos de los que se componen las distintas celebraciones, para continuar con la descomposición de las diferentes fiestas, comenzando por la de los toros que se utilizan tanto para celebrar las fiestas civiles como las religiosas englobando de esta manera los otros dos grupos: las *solemnidades reales* (exequias, proclamaciones, nacimientos, cumpleaños y onomásticas, bodas, entradas y otros sucesos de la monarquía) en las que el Concejo de la ciudad demostraba su adhesión a la corona, en las que lleva el mayor peso a la hora de su organización y desarrollo; y las *festividades religiosas* (Corpus Christi, santos patronales, imágenes patronales, fiestas votivas, beatificaciones, canonizaciones y otras fiestas ocasionales) donde el concejo participaba y colaboraba de una forma activa junto a las autoridades eclesiásticas.

Con el título, *El concejo y el espacio urbano*, da comienzo el segundo de los bloques, el cual como su propio nombre indica, nos muestra como el cabildo cívico regía sobre el entramado urbano de la ciudad, al mismo tiempo que hace un estudio de los diferentes edificios y lugares públicos que dependían del Ayuntamiento, y nos habla también, aunque de forma mucho más ligera de aquellas construcciones de índole religioso pero en las que colaboró, tanto con las autoridades eclesiásticas como con las religiosas, para su realización. Pero como ya hemos dicho el mayor grueso, claro está, se lo llevan los edificios financiados enteramente por el concejo, haciendo un recorrido tanto histórico como artístico por cada uno de ellos, destacando las dos Casas Consistoriales, el Balcón de la Ciudad, la Audiencia Civil, las Escribanías Públicas, la Casa de Justicia, la Alhóndiga, etc., para continuar con el estudio de las principales plazas de Baeza (la del Mercado, la de la Leña, la de los Leones...).

Todo esto va acompañado por dos bloques de fotografías, en las cuales se nos reproducen planos con la situación de los diferentes edificios de los que se nos habla, los recorridos de los desfiles tanto cívicos como religiosos, dibujos de algunos monumentos efímeros construidos por la ciudad, y vistas tanto antiguas como actuales de diferentes edificios, lo cual nos permite hacernos una idea más completa de la Baeza del Antiguo Régimen. Igualmente tenemos que destacar como el texto general va acompañado con la transcripción de diez legajos procedentes del archivo histórico municipal de Baeza, y un fragmento de una relación impresa.

El cuerpo bibliográfico está dividido en dos grupos, lo cual facilita mucho la consulta, en uno aparecen las relaciones impresas, mientras que en el otro nos encontramos con el resto de la bibliografía, uniéndose en el mismo los libros como los artículos.

Para concluir podemos considerar que esta obra en la que se nos transmiten una gran cantidad de datos, nos permite tener una visión más completa de la cultura emblemática surgida a partir del Humanismo y que se apoya en la fiesta como demostración de poder por parte de los estamentos superiores y de la transformación de la ciudad como espacio escénico, y de la sociedad que conformaba el Antiguo Régimen en el caso concreto de la ciudad de Baeza, aunque extrapolable a otras poblaciones de España.

MIGUEL CÓRDOBA SALMERÓN

Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*.  
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada